

cia, se dirigieron al Sur de Jalisco. Miramón, cuyo valor y actividad eran proverbiales, los siguió de cerca, atravesó las barrancas de Colima, venciendo la ligera resistencia que allí se le opuso; ocupó aquella ciudad, y el 25 de diciembre destrozó completamente al ejército liberal en el campo de San Joaquín. Con este desastre coincidió el sufrido, en el Ocotillo, por el valiente coronel Jesús Sánchez Román, que desgraciadamente murió en el combate contra las huestes bandálicas el funesto cacique de Tepic.

Rosales, á quien no debemos olvidar, continuaba, desde la toma de Guadalajara, al lado del general Degollado, sufriendo todas las desgracias y contratiempos de que fué víctima aquel respetable ejército de patriotas, á quien la victoria fué tan esquiva como era propicia á los jefes de la reacción.

Con esta ligerísima narración cerramos la historia del año de 1858 y también el presente capítulo. En el que sigue encontraremos á García Morales frente al recinto fortificado de la plaza de Mazatlán, y daremos noticia exacta de los acontecimientos del sitio y de otros de alta importancia, que vinieron á asegurar en Sinaloa el triunfo definitivo de las instituciones liberales.



CAPITULO XIII.

1859.

ENERO A SEPTIEMBRE.

Operaciones del sitio. Llega al campo liberal el general Pesqueira y toma el mando en jefe. Palabras de Corral. Acontecimientos notables en el campo liberal. Vidaurreta y Echenique. Se rechazan sus proposiciones. Ventajas de los constitucionalistas. Auxilios á los conservadores. Pesqueira levanta el sitio. Se retira á Elota y después á Cosalá. Trabajos administrativos de Pesqueira. Sale una columna de Mazatlán á batir á los liberales. Se les incorpora á éstos el general Coronado. Acción de los Mimbres. Triunfo de los constitucionalistas. Ejecuciones. Avanzan los liberales sobre Mazatlán. Asalto y toma de la plaza el 3 de abril. Consideraciones sobre la toma de Mazatlán. Pesqueira continúa en el poder. Los prisioneros de guerra. Conspiración de Lagarma. Pesqueira vuelve á Sonora. Toma las riendas del gobierno el general Vega. Sucesos de Tepic. Vuelve Rosales Sinaloa y es nombrado secretario de gobierno.

En los tres primeros dias del mes de enero de 1859, continuaron las operaciones del sitio, sin que ninguna ventaja se conquistara por parte de los constitucionalis-

tas, quienes celebraron el 4 la llegada al campo del general Ignacio Pesqueira, que fué proclamado, el día 6, jefe de las fuerzas sitiadoras y reconocido como gobernador provisional de Sinaloa. El Señor Corral, en su obra citada, hablando del viaje del caudillo sonorense, se expresa así:

“Si hemos de ser verídicos, diremos que en casi todas las poblaciones del Estado (Sonora) se vió con disgusto la resolución de Pesqueira de ir personalmente á la campaña de Sinaloa: en Alamos, muy especialmente, encontró ruda oposición á su proyecto, y era que las gentes temían que su ausencia fuera el motivo de que nuevas revoluciones ensangrentaran el suelo sonorense. Pero él tenía la energía bastante para llevar á cabo su determinación á pesar de todas las oposiciones, y el 18 de noviembre marchó de Alamos sobre Mazatlán, conservando siempre su carácter de gobernador de Sonora, pues aunque pretendió entregar el Poder Ejecutivo al vice-gobernador don Miguel Urrúa, éste lo rehusó. El 4 de enero de 1859 llegó Pesqueira frente á Mazatlán con cerca de 500 hombres y varios cañones: fué reconocido como jefe de las fuerzas constitucionalistas y además se le confirió el cargo de gobernador provisional de Sinaloa, es decir: tenía al mismo tiempo el mando político y militar de ambos Estados. Pesqueira tuvo entonces bajo sus órdenes inmediatas los 200 hombres y 20 piezas de artillería que estaban sobre Mazatlán. De estas fuerzas 1,000 hombres y toda la artillería eran de Sonora.”

Ya bajo la dirección del general Pesqueira, y con los nuevos elementos de guerra que habían llegado al campo liberal, se emprendieron con mejor éxito las operaciones

del sitio. Un buque de guerra inglés hostilizó, por estos días, á la escuadrilla de los constitucionalistas y logró aprehender á varias lanchas con toda la tripulación, y el 8 de enero entraron á Mazatlán don Valentín Vidaurreta y don Francisco Echenique con un pliego del general Pesqueira para el general Arteaga, en que aquel le proponía que procurara economizar la sangre mexicana y que entregara la plaza bajo condiciones honrosas. El 11 volvieron los comisionados al campo liberal con la contestación negativa del general Arteaga, y en la tarde de ese día los sitiadores avanzaron en columna cerrada sobre la plaza, pero fueron rechazados, aunque sin grandes pérdidas, por el fuego de cañón y fusil que les hicieron desde los fortines. El 12 fueron molestados los conservadores por una batería que principió á disparar desde el cerro de la Isla del Portugués y por un obús que vomitaba granadas, y que estaba colocado en la casa que llamaban entonces de Madariaga.

El 15 de enero los sitiadores avanzaron hasta las casas de Carreón y Quevedo; á las tres de la tarde el fuego era ya muy fuerte y la circunstancia de haberse pasado un soldado liberal á la plaza hizo que los asaltantes volvieran á sus posiciones. Dos días después las avanzadas de los constitucionalistas lograron entrar más adelante de la casa de Carreón, protegidos por una fuerte neblina, pero luego que fueron vistos por el enemigo se retiraron en medio de un vigoroso fuego de cañón. A las diez de la mañana del día 18 fondeó en la bahía de Mazatlán la goleta nacional CLARITA, que traía á bordo 130 hombres al mando del capitán Carlos Horn, que de Tepic ve-

nían en auxilio de la plaza. Al desembarcar fueron hostilizados los soldados de Horn por la batería situada en la Isla del Portugués, pero el *Ipala* disparó sobre los liberales y protegió la entrada de los reaccionarios á la plaza. En este mismo día se presentaron los liberales á las cinco y media de la tarde en número de 600 hombres, por el camino de tierra, llevando tres piezas de artillería, hasta llegar á tiro de fusil, pero á la oración de la noche volvieron al campo después de que les dispararon más de 200 cañonazos los fortines Osollo, Iturbide, Blancarte, Manero y Paredes. Este hecho de armas fué el más importante de todos los que hubo durante el sitio, y costó algunos hombres á conservadores y liberales. Los ataques de los días 24 y 26 fueron muy vigorosos, sucediéndose después las escaramuzas hasta que el 30 (1) levantaron el sitio los constitucionalistas, al saber por Corona la aproximación del general Luis Pérez Gómez, que con una respetable brigada había sido enviado por Miramón en auxilio de la plaza de Mazatlán.

El general Pesqueira con el grueso de sus fuerzas se dirigió á Elota, y allí se resolvió á establecer su cuartel general en Cosalá (2) para recibir inmediatos auxilios

(1) El general Pesqueira dice en una proclama dirigida á sus soldados y fechada en el campo de los Camarones el 2 de abril, que el 1.º de febrero anterior había levantado el sitio de Mazatlán. El general Pérez Gómez consigna en un documento oficial que los liberales levantaron el sitio el día 30 de enero. [N. del A.]

(2) En el periódico oficial *El Eco de Occidente* fundado por Pesqueira el 13 de abril, encontramos documentos fechados en Cosalá hasta el mes de marzo y por eso consignamos que allí estuvo su cuartel general. Ya en 20 del mismo mes expidió el secretario Monteverde una circular desde la ciudad de Culiacán, donde también había ejercido funciones políticas en noviembre anterior el coronel García Morales como jefe de la brigada de Occidente. [N. del A.]

del caudillo liberal don Estévan Coronado que se descolgaba de la Sierra de Durango para proteger los movimientos de las fuerzas constitucionalistas de Sinaloa.

Pesqueira se dedicó desde luego á dictar diversas medidas administrativas para reorganizar los poderes públicos del Estado, siendo eficazmente ayudado por don Manuel Monteverde, que fungía como secretario general de los gobiernos de Sonora y Sinaloa. Pero las atenciones de la guerra debían ocupar preferentemente la atención del general Pesqueira, y desde luego se dedicó á disciplinar y organizar sus tropas, pues sabía que el enemigo de Mazatlán al tener noticia de la aproximación de Coronado, preparaba una gruesa columna de las tres armas para batirlos. Así sucedió en efecto: el 30 de marzo traspusieron los reaccionarios las trincheras de Mazatlán y se dirigieron sobre los constitucionalistas de Cosalá, suspendiendo su marcha el 10 en Ipucha, sobre el camino de Calafate (uno de los mas escabrosos que había entonces para ir á Cosalá), situándose allí el general Inganzo con 900 hombres y su artillería, es decir á legua y media y tres leguas de las avanzadas de los constitucionalistas. El general Coronado, con la brigada de su nombre, se incorporó en Cosalá á la de Occidente el mismo día 10 de marzo, siendo reconocido desde luego como 2.º en jefe de la división, y el 11 llegó también el refuerzo de nacionales al mando del capitán Ignacio Bernal. Por su parte Pesqueira tenía ordenado que Serrano, Villanueva y Corona cortaran la retirada del enemigo á Mazatlán, y que operara sobre él, á su debido tiempo, la fuerza naval. A las 11 de la mañana del día 15, el general

Coronado recibió un parte del coronel Remedios Meza, en el que le comunicaba que los conservadores en número de mil hombres, se habían situado en las alturas dominantes del campo de los Mimbres apoyando sus flancos en las montañas que circundan dicho campo y colocando la artillería en el camino que conduce á Mazatlán, por donde avanzaban á paso veloz los cuerpos que estaban bajo las órdenes del general Pesqueira. Coronado se colocó en la casa conocida con el nombre del *Frailé*, posición que, aunque dominada por la artillería enemiga, era la más á propósito para dirigir la batalla, y desde luego ordenó que el comandante don Crispín de S. Palomares atacara por el flanco izquierdo, que el teniente coronel don Fernando Cordero batiera al flanco derecho y que el coronel don Plácido Vega atacase por un movimiento de flanco la retaguardia batiéndolo en guerrillas por el centro. Los constitucionalistas, en el orden que queda indicado, marcharon con serenidad hasta colocarse á tiro de pistola del enemigo, rompiéndose en seguida los fuegos. El combate fué vigoroso y sostenido con valor por ambas partes; en medio del estruendo del cañón y del bélico alarido del clarín, se escuchaban las palabras del general Coronado que alentaba sin cesar á sus soldados; los gritos de guerra atronaban los aires, una espesa nube de pólvora cubría á ambos combatientes y después de cuatro horas de lucha sin tregua, enmudecieron los cañones, no se oyen las detonaciones de la fusilería y solo se aperciben los golpes de la balloneta que debían decidir la victoria. Así terminó aquel glorioso hecho de armas, que dejó cuatrocientos prisioneros en poder de Co-

ronado y toda la artillería y trenes de guerra que sacaron los reaccionarios de Mazatlán: el resto del enemigo se dispersó, huyendo vergonzosamente, y desde luego se ordenó que fueran á darle alcance el coronel Meza y el capitán Antonio Ibarra con el escuadrón de Chihuahua.

Victimas del triunfo de los constitucionalistas, fueron el segundo en jefe de la columna reaccionaria don Juan Clímaco Rebolledo, un español graduado de teniente coronel y un ingeniero francés, que por orden del general Coronado fueron pasados por las armas en el teatro mismo del combate.

“Triunfantes nuestras tropas—dice el Lic. Río testigo ocular de aquellos sucesos—avanzamos sobre Mazatlán, plaza defendida por buena fortificación con 60 piezas de artillería, y 1,500 hombres de guarnición. Acampamos frente á la plaza, estableciéndose el cuartel general en la Casa Blanca.

“En consejo de guerra se decidió el asalto de la plaza para la madrugada del día 2 de Abril de 1859.

“El día anterior por la tarde, formó la fuerza á la que arengó el Sr. Coronado teniendo una bandera en la mano: su arenga fué entusiasta y por todos se juró vencer ó morir.

“La fuerza se dividió en columnas: una que ocupaba la isla del Portugues al mando del entonces comandante Domingo Rubí debía pasar en una balsa al brazo de mar del Astillero, llevando una pieza de montaña. Esta columna debía tirar unos cohetes de luz que le serían contestados de nuestro campo para embarcarse. Otra columna se puso á las órdenes del entonces coronel don Jesús

García Morales, que debía atacar el fortín Iturbidé que era el más formidable; y la otra se puso á las órdenes del coronel Lagarma, que debía ocupar el fortín Osollo que dominaba la entrada por el camino de Palos Prietos.

“Llegada la hora convenida de la Isla salieron los cohetes, que no se contestaron porque el comandante de artillería, un Señor Fleuri, (este señor es quien si refiere al Lic. Rio se llamaba Ernesto de Fleury y era coronel de artillería) de origen francés, que había recibido órdenes de cañonear el fortín Iturbidé desde la loma Montuosa, no cumplió á causa de haberse embriagado.

“En averiguar lo que pasaba comenzó á amanecer, y el Señor Pesqueira dió la orden de retirarse.” (1)

Frustrada esta combinación, se resolvió que al día siguiente fuera asaltada la plaza. Así sucedió en efecto: el combate comenzó á las cuatro de la mañana, y á las seis ya solo se batía el fortín de Casa Mata defendido heroicamente por el comandante español Márquez y por don Cándido Valdez. Un cuarto de hora más tarde Fortino León estaba victorioso; después, sobre el fortín, evitando la efusión de sangre, consiguiendo en un combate reñido en que se decidía el porvenir de un partido político.

Sentimos mucho que el General Pesqueira no haya dado un parte detallado del asalto de Mazatlán, porque fué éste sin duda el hecho de armas más importante de aquella época y el que mejores resultados produjo á los defensores de la Constitución.

El general Arteaga y el general Inganzo que defendían la plaza lograron fugarse, acompañándose el día siguiente

[1] “Vida y escritos del Lic. Jesús Rio.”—Tomo I, páginas 49 y 50, Mazatlán, 1890.

te con la bandera inglesa, (1) y por lo que respecta á Pérez Gómez y Gándara, es preciso decir que después de la administración ridícula del primero, habían recibido ambos, en marzo, órdenes terminantes de salir para Tepic, con dirección á Guadalajara, como en efecto lo hicieron.

Pesqueira continuó ejerciendo los cargos de gobernador constitucional de Sonora y provisional de Sinaloa, y dictando diversas é importantes medidas para organizar constitucionalmente este Estado. De los cuarenta oficiales hechos prisioneros en los Mimbres y Mazatlán, fueron embarcados treinta y dos en el vapor *Santa Cruz* que se hizo á la vela para San Francisco California el 28 de abril. Como un rasgo noble del carácter del general Pesqueira, consignamos aquí que no solamente recomendó en una nota oficial al Cónsul Mexicano á los prisioneros de

[1] En el número 1 del periódico oficial del Estado de fecha 13 de abril. *El Eco de Occidente*, se lee lo siguiente: “A la entrada del Señor Pesqueira (á Mazatlán) existía la más completa alarma en la población; los extranjeros creían ser degollados, y era que confundían el alborozo del pueblo con las malas pasiones: era también que Arteaga en sus proclamas, el Boletín Oficial con sus calumnias, habían pintado á los sitiadores con unos colores tan sombríos y bajo un aspecto tal, que no podían menos que infundir el pánico. Se esperaba que el incendio, el estruendo, el robo, el asesinato; que toda clase de violencias, que toda suerte de infamias fueran ejercitadas por los vencedores; pero ¡que error! Lo que se observó fué que numerosas patrullas andaban recorriendo las calles para evitar que gentes desconocidas cometieran el más leve desorden. Se esperaban actos de represalias, fusilamientos; pero cuando se ha visto que no ha tenido lugar ni una sola de esas ejecuciones sangrientas que suelen empañar el triunfo, se ha reconocido la clemencia, lleva la al heroísmo, desmintiendo aquellas calumnias. Los reaccionarios después de usurpar el puesto á la legítima autoridad de la nación, procuran matar el principio infamando al hombre; todos los escritos reaccionarios adolecen de ese vicio, pero los hechos responden. Veamos ahora lo que ha pasado con la mayor parte de los jefes y oficiales que defendían la plaza. Ocultos éstos dentro de las casas de este puerto el día 3, resultaron el día 4 refugiados en Inglaterra. —Para nosotros la Inglaterra es un pedazo de madera flotando sobre las aguas con el pabellón inglés enarbolado.”

guerra, sino que les dió personalmente dinero para que la nostalgia les fuera menos dolorosa.

Acontecimientos de poca importancia se sucedieron durante los últimos días de abril y primeros de mayo, y todo hacía presumir que el Estado entraría de lleno en el camino de la paz y del orden; pero por desgracia las intrigas seguían, y la noche del 14 de mayo se descubrió una conspiración que tramaba Lagarma para asesinar á Pesqueira, Coronado y Vega, y entrar al ejercicio del poder.

Después de este incidente tan triste, logró restablecerse de nuevo la tranquilidad y aprehenderse á Lagarma que fué sujetado á un proceso militar.

Los graves sucesos que ocurrieron en el Estado de Sonora, obligaron al general Pesqueira á abandonar á Mazatlán y embarcarse para Guaymas, á donde llegó, á bordo del vapor americano "Santa María," el día 15 de junio de 1859. Al separarse el general Pesqueira del mando supremo del Estado entregó el gobierno en manos del ciudadano coronel Plácido Vega, en virtud de lo que disponía el acta levantada por las fuerzas constitucionalistas que sitiaban á Mazatlán el día 6 de enero del propio año de 1859. Vega nombró desde luego secretario de gobierno á don Mariáno Romero, declaró nulo el decreto de 4 de junio expedido por Pesqueira, llamó á ejercer sus funciones á los diputados hábiles que habían formado el Congreso Constituyente, expidió varias medidas importantes que reclamaba la administración pública y abrió la campaña sobre el Estado de Jalisco.

En efecto, frustrada la combinación de los generales

Pesqueira, González Ortega y Ogazón para atacar á Guadalupe, don Plácido Vega dispuso, de acuerdo con Coronado, que el coronel Bonifacio Peña avanzara sobre el 7.º Canton de Jalisco con los 300 hombres que tenía reunidos en el Rosario, dispuestos para atacar á los reaccionarios de Alica. El cacique de ese pueblo don Manuel Lozada, envió fuerzas á atacar al coronel Peña, quien fué sorprendido en el Espino y herido en la emboscada que se le puso. Pocos momentos después moría el jefe liberal, dejando á su segundo al comandante Ramón Corona el mando de las fuerzas, quien de acuerdo con las órdenes que recibió durante la agonía del superior continuó batiendo á Lozada y se apoderó de Tepic, conduciendo á esta población el cadáver del infortunado coronel Peña, dónde se le hicieron grandes honores.

Después de este importante triunfo, Corona, con las fuerzas de Sinaloa, se hizo fuerte en Tepic, y el 24 de junio por la noche fué atacado vigorosamente por Lozada, Carlos Rivas y Fernando García de la Cadena, sin que lograran éstos, durante las doce horas que duró el combate; apoderarse de la plaza.

Todos estas ventajas conquistadas por los soldados sinaloenses fueron á la postre infructuosas, pues al aproximarse á Tepic el general Leonardo Márquez, Corona evacuó la plaza, huyendo á situarse á San Blas con el fin de impedir que se mandara por ese puerto la conducta que el mismo Márquez recibió en Guanajuato para embarcarla por el Oceano Pacífico.

De regreso para Guadalupe el caudillo reaccionario, Lozada quedó con fuerzas respetables de guarnición en

la plaza de Tepic y dispuesto á defenderse de los liberales, que amenazaban constantemente la ciudad.

El coronel Antonio Rosales había continuado prestando sus servicios á la causa liberal, y después de distinguirse en el sitio de Colima en abril de 1859, volvió á Sinaloa y el gobernador Plácido Vega utilizó desde luego sus importantes servicios, nombrándole en el mes de septiembre secretario general del despacho de gobierno. Desde esta época principia un nuevo é interesante período de la vida pública del integérrimo ciudadano, período que, relacionado con la historia sinaloense, vamos á estudiar en los capítulos que siguen.

CAPITULO XIV.

1859.

SEPTIEMBRE A DICIEMBRE.

Los manifiestos de Juárez y Miramón. Las Leyes de Reforma. El Registro Civil. La campaña de Tepic. El general Coronado ataca y toma la plaza. Marcha Martínez Valenzuela á San Leonel. Es sorprendido y fusilado por Lozada. Datos biográficos de Martínez Valenzuela. La fragata inglesa Amethyst bloquea á Mazatlán. Pretensiones de su capitán Mr. Greuffell. Comisión de Rosales. Su enérgica actitud en el asunto. Noticia de las dificultades entre el gobierno y el capitán de la fragata inglesa. Arreglo satisfactorio del asunto. Altanerías del capitán Greuffell. Motín en Cosalá. Sucesos de Tepic. Ataque de la plaza por Lozada. Es herido el general Coronado. Nobles palabras de este jefe. Su muerte. Rendición de Tepic. Es fusilado el coronel Fernando Cordero. Se retiran los restos del ejército á Sinaloa. Rosales marcha sobre Tepic. Se anuncia una invasión de Lozada. Fin del año de 1859 y del capítulo XIV.

Los manifiestos de Juárez y Miramón expedidos á mediados del año de 1859, vinieron á determinar, de una manera evidente, las ideas y las aspiraciones de los par-